

NOMBRE



B U E N O S A I R E S
D I C I E M B R E D E 1 9 4 9
P R E C I O D E L E J E M P L A R \$ 1 . -

MIS POETAS FUTUROS

“Me siento algo en desacuerdo con los poetas del día. Ellos propenden a una destemporalización de la lírica, no sólo por el desuso de los artificios del ritmo, sino, sobre todo, por el empleo de las imágenes en función más conceptual que emotiva. Muy de acuerdo, en cambio, con los poetas futuros de mi Antología, que daré a la estampa, cultivadores de una lírica, otra vez inmersa en las *mesmas vivas aguas de la vida*, dicho sea con frase de Teresa de Jesús. Ellos devolverán su honor a los románticos, sin serlo ellos mismos; a los poetas del siglo lírico, que acentuó con un adverbio temporal su mejor poema, al par que ponía en el tiempo, con el principio de Carnot, la ley más general de la naturaleza. Entretanto se habla de un nuevo clasicismo, y hasta de una poesía del intelecto. El intelecto no ha cantado jamás, no es su misión. Sirve, no obstante, a la poesía señalándole el imperativo de su esencialidad. Porque tampoco hay poesía sin ideas, sin visiones de lo esencial. Pero las ideas del poeta no son categorías formales, cápsulas lógicas, sino directas intuiciones del ser que deviene, de su propio existir; son, pues, temporales, nunca elementos ácrimos, puramente lógicos”.

Antonio Machado

IV

PARA UN RECUERDO PROXIMO

Te descubrí sin tiempo. Conocía
tus remotos perfiles
en las viejas estampas polvorientas,
en las medallas de algún triste invierno,
en los daguerrotipos desvirtuados.
Cuando llegué a tu rostro
pálido, postergado, inaprehensible,
pensé decirte nombres imprevistos,
palabras anteriores,
evocar el asombro,
leer en tus crepúsculos iguales
libros intencionados.
Yo te reconocía
en la duplicación de los espejos,
en mis manos cansadas,
en tu infantil penumbra, en las ventanas,
en tu inocencia próxima al misterio.
Yo voy a prolongarme en los objetos
hasta que tus palabras
trasuntan los instantes presentidos,
hasta que sin recuerdos
atravieses, absorta, mi paisaje:
es un viejo jardín, muros de piedra,
altas enredaderas silenciosas,
un matiz verde y algún signo extraño
en las estatuas ciegas.
Es un jardín al fondo de una casa,
austral, húmedo, oscuro,
es una casa donde fué quedando
mi vida imaginaria. Es una casa
construída con la esencia de mis sueños,
con mi enorme tristeza,
con la ternura irreal de algunos cuentos.
Sus largos corredores
postergaron el eco de tu nombre
cuando lo dije desde mis principios
y hay lugares secretos
que han de poblarse al fin con mi nostalgia.
Se espejará tu rostro en las vitrinas,
en los cristales y las porcelanas;
y en esa casa extraña,
en esa realidad que ha de ser tuya,
en la penumbra de las escaleras,
siempre estaré mirando
las distantes figuras que compones.

Félix della Paolera (h.)

N O C T U R N O

Fantasma de desvelo llegó un día
tu voz, transparentada de distancia.
(Amapola de luz que abrió en mi vida
una pausa de amor y de nostalgia).

Paréntesis de luna fué la noche
temblando en el azul de tus pupilas.
Y en tu carne morena y temblorosa,
un anhelo de dicha florecía.

Tu piel tenía entonces el milagro
de aquella adolescencia de otros tiempos.
Y un rubor olvidado agonizaba
en las rosas pequeñas de tu pecho.

La estrella solitaria puso un frío
de amarga despedida entre nosotros.
(Y el viento se llevó —con la mañana—
el llanto no llorado de tus ojos).

Alberto F. Arbonés

ESTAR EN LA AUSENCIA

Esto es lo que se ama: un soplo
que en rosadas ciudades permanece,
la luz que está cavándote a sus puertas
y en nuestra oscura imparidad florece.

Esto es lo que se ama de las tardes de América:
un sol con ojos de mineral que crece.
Mas no. Tú eres tú y eres la ausencia
que en nuestra oscura imparidad florece.

Y ni eres tú, no puedes ser, eres lo otro
que me empuja a rodar contra lo ausente.
Lo que se ama lejos de mi triste polen
y en nuestra oscura imparidad florece.

Y esto es lo que se ha enloquecido,
lo que se ama y nos pertenece:
el silencio dormido en la penumbra
de nuestra imparidad que no florece.

Libertad Demitrópulos

CANCIONES DEL SILENCIO Y SU MILAGRO

GATO CON PAJARO

(Cuadro de P. Picasso)

Silencio de olivar y Ave María
creciendo hacia el sur de tu corazón
donde otro corazón golpea y se desbanda.
Un silencio palpable y movedido
como el canto fugaz de las muchachas
entre el aire rubio de la siega.

Llevas la vida en tu costado,
como a una mariposa.
Y no tienes memoria, ni mañana
porque la tierra comienza con tu nombre.
Por eso este cansancio de alondra
que ciñe tu cintura hacia las tardes
y te llena la boca de claveles,
y de amores benditos como el cielo.
Entonces tu dulzura se desborda
y cae sobre este polvo de palabras
como si lloviera sobre mi corazón.

En tu paso de alelías
la Virgen desvelada te acompaña
porque llevas una lágrima de Dios en tus entrañas.
Una aventura de cigüeñas
para entibiar la cuenca del pañuelo.

J o r g e P e r r o n e

L A C A I D A

Adán

¡Qué hermoso, Dios! Qué hermoso Dios para mis
[cánticos...]
¿Mereceré Tu gran bondad, tu apoyo unánime?
Vienen y van, de sol a sol, los grandes pájaros:
bebo en Tu honor de este panal delicadísimo.

Eva

¡Qué hermoso, Adán! Qué hermoso Adán tengo en
[mi tálamo...]
¿Merecerás mi gran amor, mi abrazo inédito?
Vienen y van —¿se posarán?— tus ojos púdicos:
bebe en tu honor, sobre mi piel, los vinos fértiles.

La serpiente

¡Qué hermoso, dios! Qué hermoso dios este hombre
[pálido...]
Merecerá ser el señor principalísimo.
Vienen y van por el Edén sus pasos jóvenes:
Bebo en su honor y el de Satán la sidra fáustica.

R o b e r t o P a i n e

Felino,
cruel animal adelantado en baba
y garras, hacia el pájaro víctima
centro de toda tu pasión siniestra.

Alguien te vió
alguien que sorprendió tus macabras faenas
y te ha incluido inmensamente
en el espacio,
como un demonio de súbito atrapado,
iluminado desde abajo
en su nocturno horizonte.

No son imágenes:
las voluptuosas,
las urgentes palomas del deseo;
la ascendente columna de sabor
te corre bajo la piel
y erizas la pelambre
y las espaldas alzas
con locura.

Ah, la sangre es la sangre
y no hay más que buscarla
y luego por un agujero sale sola
dulce de mansedumbre
y luego, luego te relames
y escapas
a completar la orgía con el sexo.
Pero allí, alguien te vió
y no podrás dejar esta memoria
donde has clavado dientes perfumados de odio
y me contemplas con violento rostro.

L e ó n i d a s C . L a m b o r g h i n i

T I E R R A

Miro esta tierra donde mi alegría
fué en un instante la verdad primera,
donde la abeja elaboraba y era
río y pasión para no sé qué día.

Tierra de infancia donde no sabía
que el amor era el signo, y la madera
guardaba entre sus nudos prisionera
la esencia de otra vida que nacía.

Tierra en mi sangre desde las raíces,
se levanta hasta el cielo su promesa,
pino y sombra de días más felices.

Tierra al nacer entre mis manos tuve,
y al crecer ya tenía la certeza
que iba a dormirme donde el lirio sube.

N i c o l á s C ó c a r o

SUS MEJORES VERSOS

EN COMUN

Ha llegado hasta nosotros el cuaderno de poesía Nº 16 de la colección colombiana dirigida por Simón Latino. Esta vez le ha correspondido a Eduardo Carranza ocupar sus páginas con "sus mejores versos". Los poemas elegidos un poco al azar (acaso premeditadamente: con el objeto de vivir estaciones diferentes del poeta) revelan el singular valor asumido por el autor de "Canciones para iniciar una fiesta" para la poesía colombiana. El mundo de Eduardo Carranza, construido con la frescura frutal, con el denodado amor, con la sencillez suprema de las tardes que crecen en su patria, es un mundo lleno de humanidad. Su poesía, de atención a las realidades más elementales, es ceñida con la más grata simplicidad por formas clásicas puras y por ambientes de entera libertad. Nada es vano en la poesía de Carranza, todo es conducido hacia un fin armónico y amoroso, como diría él. Brillantes metáforas, plenas de vitalidad enumeran "la hermosura y destrucción del mundo"; canta los ríos de su patria con fervor desconocido (nos ha recordado el nombre de Ricardo Molinari); canta a una muchacha muerta con la voz húmeda de la melancolía que nace en las frentes adolescentes; canta los recuerdos de su infancia para embanderarlos en sus nuevos sueños. Podemos decir que estos claros poemas nos han llegado como una dicha. Y ahora, creemos que merece el lector leer unos versos suyos. Del "Soneto Insistente":

La cabeza hermosísima caía
del lado de los sueños; el verano
era un jazmín sin bordes y en su mano
como un pañuelo azul flotaba el día.

Y su boca de súbito caía
del lado de los besos; el verano
la tenía en la palma de la mano
hecha de amor, Oh qué melancolía!

A orillas de este amor cruzaba un río;
sobre este amor una palmera era:
Agua del tiempo y cielo poesía!

Y el río se llevó todo lo mío:
la mano y el verano y mi palmera
de poesía, Oh qué melancolía.

R. T.

No sabemos por qué el libro de Edgar Bayley no ha sido comentado debidamente. Apenas si hemos podido leer una o dos noticias sobre él. ¿Será que el libro tiene dificultades? Dejo el interrogante para que en él se deshagan las frases de los críticos profesionales.

De la misma manera que se dice: "este libro está plagado de errores", queremos decir aquí: "este libro está plagado de poesía". La poesía de Bayley, eso sí, debe bucearse. A veces hay que apartar un pesado lastre cerebral, lógico, como diría Abel Martín:

es el blanco país quemado por tus dientes
ardido incrustado por la lámpara y la lucidez
de la infancia

En poesía también se gana y se pierde. A veces se gana:

para beber escucha para vivir también es
[necesario
un rumor de cometas

A veces se pierde:

para catar la coincidencia
desde tantos ahorros desahuciados
el magneto del hambre y el huidizo marmóreo
tallan la simetría de su contagio

Nuestra preferencia se inclina por el primer poema del libro y por aquel que lleva el número 3, donde leemos:

apenas teníamos la lentitud interna de los frutos
para ascender la niñez la memoria
.....
otra gente vendrá
en longitud hacia el aliento
un tiempo noviembre
un día todos seremos de tu infancia.

Este libro de Bayley es una prueba de que la poesía rebasa siempre los límites y las riendas de la lógica. El poeta desborda aquí su propia teoría; fenómeno que por cierto no ocurre solamente en el invencionismo.

F. Ch.

Este cuarto número de **NOMBRE** aparece bajo la dirección de Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo: con una Xilografía de Marta Eguren, y con un dibujo imaginado por Alfredo Bettanin.



AUSENCIA!

Xilografía de Marta Eguren